

LA COLECCIÓN BIBLIOGRÁFICA MILITAR: UNA AVENTURA EDITORIAL ESPAÑOLA Y SU RELACIÓN CON LA GRAN GUERRA

Fernando CALVO GONZÁLEZ-REGUERAL¹

RESUMEN

La Literatura nació épica: el primer –y acaso mejor– de sus aedos, Homero, eligió precisamente el marco de una guerra para componer la *Ilíada*. Era el primer eslabón de una cadena que continuaría con Virgilio, las sagas y los cantares de gesta, el romancero, Garcilaso y Miguel de Cervantes o, ya en tiempos contemporáneos, los Erckmann-Chatrion de *Waterloo*, el Tolstói de *Guerra y Paz*, lord Tennyson en Balaclava o Walt Whitman, bardo de la guerra civil norteamericana, por citar sólo algunos ejemplos de diversas épocas y culturas.

¹ Licenciado en CC. Empresariales. Autor de la novela *Queridísima Elena: Desde el frente de batalla* (Galland Books, Valladolid, 2009) y de los libros históricos *La Guerra Civil en la Ciudad Universitaria* (La Librería, Madrid, 2014), “*Lincolns*”. *Voluntarios norteamericanos en la Guerra Civil española; Regulares de Alhucemas: Los laureados del Parque del Oeste y La guerra ha terminado. Los últimos días de la República* (los tres en Galland, 2011, 2017 y 2018). Con Almuzara, Córdoba, 2018, *Guerra Civil española: Los libros que nos la contaron (La Antorcha)*. En la actualidad dirige para esta última casa editorial la colección 1936-1939. LA GUERRA CIVIL CONTADA POR SUS PROTAGONISTAS en el LXXX aniversario de la finalización de la contienda.

La Gran Guerra del 14 acabó con cualquier sueño romántico sobre el fenómeno bélico: los penachos y las cargas de caballería serían ya sólo un recuerdo tras el horror en las trincheras. Por su parte, las obras de los grandes tratadistas, como Jomini o Clausewitz, quedaban también maltrechas tras la demoledora experiencia, necesitadas sus obras de una relectura. El periodo de entreguerras (1919 a 1939) vería un renacer de la literatura castrense, tanto en el campo de la ficción como en el de los libros históricos o de pensamiento teórico, donde brillarían nuevos talentos deseosos de exponer sus ideas para que el Arte de la Guerra volviera a sus más luminosos derroteros: los de la maniobra.

España, que había permanecido neutral en la conflagración, no sería ajena a esa rica producción. Si las novelas en ella ambientadas gozaron enseguida de exitosas traducciones al castellano (*Sin novedad en el frente*, *Viaje al fin de la noche*, *Tempestades de acero...*), su reflejo histórico y doctrinal iba a gozar de un altavoz llamado a convertirse en una apasionante aventura editorial y que nació, precisamente, en el seno del Ejército. Su nombre: la Colección Bibliográfica Militar; sus promotores, dos capitanes de Infantería, Emilio Alamán y Vicente Rojo. Lo que sigue es un resumen de la peripecia de este proyecto que sólo puede ser entendido como consecuencia de la Primera Guerra Mundial.

PALABRAS CLAVE: Colección Bibliográfica Militar (CBM), Primera Guerra Mundial, capitanes Alamán y Rojo, Círculo Militar Argentino, aviación militar, carros de combate, guerra química, mariscal Pétain, J.F.C. Fuller, comandante Villamartín, tratadistas militares, Academia de Infantería, campañas de Marruecos, periodo de entreguerras (1919-1939), Guerra Civil española, literatura bélica, Arte de la Guerra.

ABSTRACT

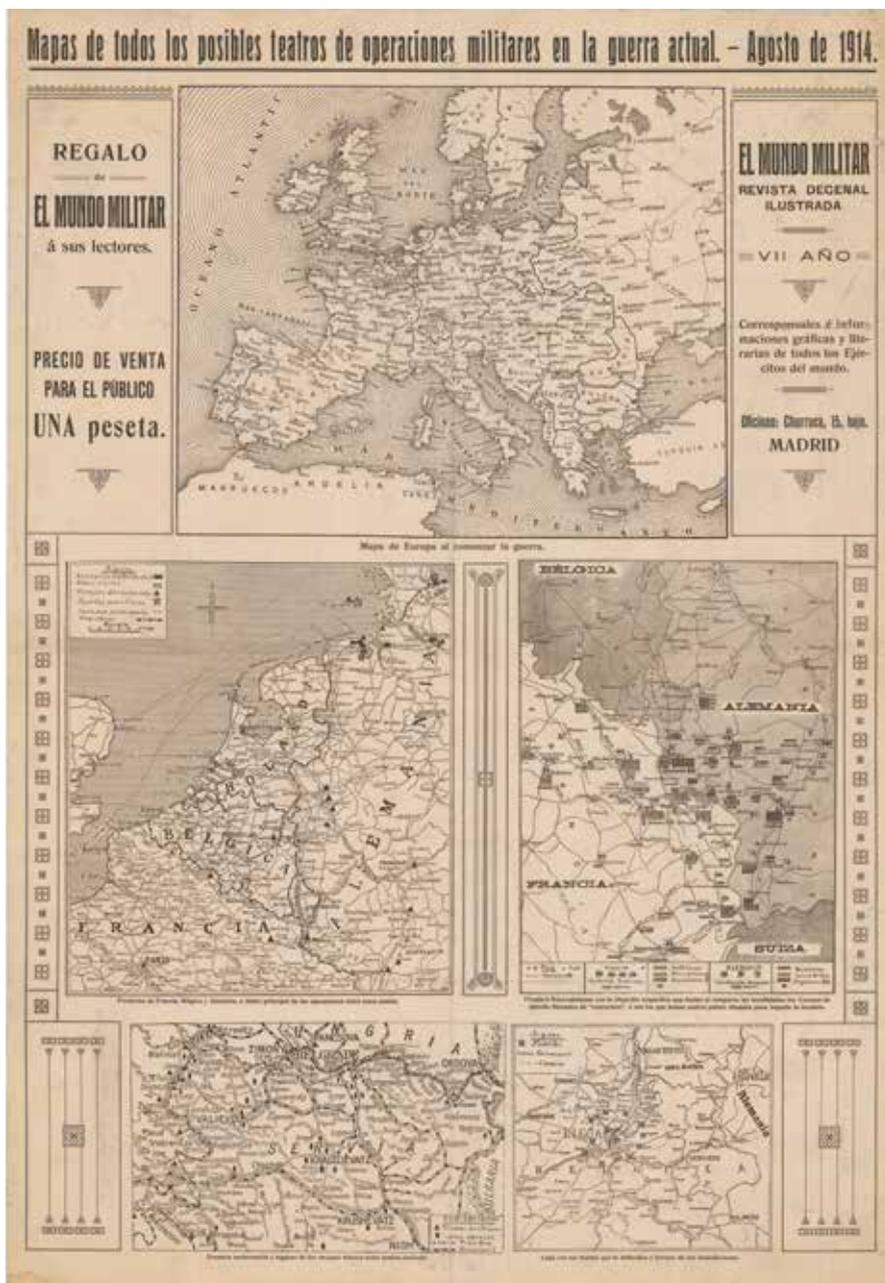
Literature was born epic. The first and perhaps the best of its poets, Homer, chose precisely the framework of a war to compose the Iliad. It was the first link in a chain that would continue with Virgilio, the sagas and epic songs, the “Romancero” (Book of Romances), Garcilaso and Miguel de Cervantes or, already in contemporary times, with the Erckmann-Chatrion of Waterloo, the Tolstoy of War and Peace, Lord Tennyson at Balaclava or Walt Whitman, bard of the North American Civil War, just to mention only some examples of diverse times and cultures. The Great War of 1914 put an end to any romantic dream on the War phenomenon: the crests and

the cavalry charges would remain only as a memory after the horror in the trenches. For its part, the works of the great writers as Jomini or Clausewitz were also badly beaten after the devastating experience, and their books needed a rereading. The inter-wars period (1919 to 1939) would witness a revival of military literature, both in the fiction field and in that of History books or of theoretical thinking, where the new talents would shine to present their ideas for the Art of Warfare to recover its brightest paths: those about the maneuver.

Spain, which had remain neutral throughout the conflagration, would not be alien to this rich production. If the novels that were set in the fight were soon successfully translated (Nothing to report at the Front, A journey to the end of the night, Steel Storms...), their historical and doctrinal reflection was going to take advantage of a loudspeaker which was to become an exciting editorial adventure, and which was born, precisely, within the Army: its name: The Military Bibliographic Collection. Its promoters, two Infantry captains, Emilio Alaman and Vicente Rojo. What follows is a summary of the development of this project, that is only to be understood as a consequence of the First World War.

KEY WORDS: Military Bibliographic Collection (MBC), First World War. Captains Alaman and Rojo. Argentinian Military Circle. Military Aviation. Tanks, Chemical Warfare, Marshall Petain, J.F.C. Fuller, major Villamartín, Military writers, Infantry Academy, Morocco Campaigns, Inter-Wars period (1919-1939), Spanish Civil War, War literature, the Art of Warfare.

* * * * *



Mapa de situación agosto 1914, revista *El mundo militar*,
Miguel Gistau Ferrando, fundador

***Hablar muchas veces de la profesión militar:
antecedentes de una colección***

El militar cuyo propio honor y espíritu no le estimulen a obrar siempre bien, vale muy poco para el servicio; el llegar tarde a su obligación, aunque sea de minutos; el excusarse con males imaginarios o supuestos [...] y el hablar pocas veces de la profesión militar, son pruebas de gran desidia e ineptitud para la carrera de las armas.

[...]

Mantendrá una sólida formación moral, intelectual, humanística y técnica, un elevado conocimiento de su profesión y una adecuada preparación física, que le capaciten para contribuir a la eficacia de las Fuerzas Armadas [...].

(De los arts. 14 y 25 de las Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas)

Dijo el filósofo que la institución militar es sabia por vieja más que por otras virtudes, ya sean adquiridas o sobrevenidas. Efectivamente, los ejércitos de las naciones históricas han sabido “fosilizar” en forma de tradiciones y ordenanzas los saberes adquiridos a base de victorias y derrotas a lo largo de los siglos. Ese saber así cosificado fluye de forma pertinaz más allá de las coyunturas, las personas e incluso la estrategia o la táctica de cada periodo, condicionadas ambas a su vez por la tecnología armamentística del momento. El tratadismo militar, entendido éste como la reflexión histórico-teórica sobre la profesión de las armas en un sentido amplio, es una de las formas en que esa sabiduría antañona se trasmite de generación en generación. Un tratadismo que complementa, matiza y, a veces, contradice las reglamentaciones vigentes en cada época, pero siempre enriquecedor.

Por eso, no es de extrañar que en España, país rico en pensamiento castrense por más que sus autores a veces hayan pasado desapercibidos, la experiencia de la Gran Guerra suscitara el nacimiento de un proyecto editorial que trataba, entre otras cosas, de recoger el conocimiento acumulado en esa conflagración a fin de destilar enseñanzas de cara al futuro. La Colección Bibliográfica Militar (CBM) que estudiaremos se engarzaba conscientemente como un eslabón más a una cadena que, desde los tratados renacentistas y anteriores hasta Almirante o Villamarín, pasando por los pensadores de la Ilustración y los autores nacidos al calor de la “francesada” de 1808, ha conformado la Escuela Militar

española². Es más: esta pieza que nacía con vocación de asentarse sobre aquella *traditio* iba a ser nexo de unión con generaciones posteriores de estudiosos hasta llegar a nuestros días.



Fig. 00: *Estudio sobre la dirección de la Gran Guerra, mariscal Caviglia, 1931.*
Portada de uno de los muchos libros relacionados con la Primera Guerra Mundial publicados en la Colección Bibliográfica Militar.

El primer tercio del siglo XX fue rico en aventuras editoriales relacionadas con lo bélico. La experiencia africana dio pie al nacimiento de una de las publicaciones más meritorias y cuidadas de nuestra literatura militar, la *Revista de Tropas Coloniales*,³ en la que colaborarían destacados oficiales

² Al general don José Almirante y Torroella (1823-1894), procedente del arma de Ingenieros, debemos el monumental *Diccionario militar (etimológico, histórico, tecnológico)* de 1869, y al comandante de Infantería don Francisco Villamartín (1833-1872), el imprescindible *Nociones de Arte Militar*, 1862.

³ La *Revista de Tropas Coloniales*, fundada en 1924 por Gonzalo Queipo de Llano y dirigida durante un tiempo por el general Francisco Franco, vivió distintas épocas y, tras el corte de la guerra, renacería en una tercera andadura ya bajo el nombre definitivo de *África* hasta su desaparición en 1978.

de las campañas de Marruecos, posteriormente mandos de un Ejército que, dividido, se enfrentaría en la Guerra Civil. Se unía a otras iniciativas, como *La Correspondencia Militar* o los *Memoriales* de las armas. Algunos de los autores de estas revistas colaboraron también en CBM, por lo que podemos considerarlas a todas ellas como un claro antecedente de la colección, si bien ésta tendría, como veremos, una línea editorial diferente. Todos estos proyectos reflejan, en cualquier caso, la inquietud intelectual de los militares españoles del momento.

Pero también las empresas privadas se lanzaban a publicar colecciones que trataban asuntos de guerra: así, por ejemplo, la afamada Calpe, antes de su fusión con Espasa, ponía en el mercado una meritoria “Biblioteca Militar”, y la editorial regentada por Caro Raggio, cuñado de Pío Baroja, mostraba especial predilección por traducir testimonios de combatientes de la Guerra del 14.⁴ Maucci, la revista *El mundo militar*, Ediciones España y otras muchas fueron las casas civiles que se sumaron a la moda, por no hablar de los escritores españoles que publicaron libros sobre sus impresiones del conflicto, bien novelándolos, bien en forma de ramilletes de crónicas periodísticas (es el caso de Blasco Ibáñez, cuyo *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* se convirtió en todo un fenómeno no sólo en España sino incluso en EE.UU, o de Valle-Inclán con su conjunto de estampas *La media noche. Visión estelar de un momento de guerra*).⁵

Todo ello constituía un rico caldo de cultivo, un panorama favorable a la aparición de nuevos proyectos relacionados con la historia y literatura militares; en la España de entreguerras había dos públicos “objetivo”: uno cautivo constituido por la propia oficialidad del Ejército y otro, amplio y en constante crecimiento, de lectores generalistas muy interesados en los fenómenos bélicos (especialmente en la Gran Guerra). En una época de crecimiento de la burguesía y las clases medias, las librerías proliferaban en las grandes ciudades y numerosas empresas se consolidaban por entonces como editoriales de referencia o nacían con vocación de crear catálogos sugestivos. La publicidad, incipiente pero muy activa, servía por su parte de altavoz a nuevos autores y libros de todo tipo.

⁴ La “Biblioteca Militar” de Calpe publicó, acaso por vez primera en castellano, a J.F.C. Fuller (*Educación del soldado para la guerra*, 1925), mientras que Caro Raggio daba a la luz las obras más polémicas del francés Henri Barbusse: *El fuego. Diario de un pelotón* (1920) o *Palabras de un combatiente* (c. 1925).

⁵ De este soberbio libro se recomienda la cuidada edición a cargo de Alianza, 2017, con un estudio de la profesora Margarita Santos y una elegante portada en la que aparece un casco fundido con tres plumas que parecen bayonetas.



Fig. 01: Producción editorial en castellano relacionada con la Gran Guerra

Aunque España permaneciera sabiamente neutral ante la Primera Guerra Mundial, los escaparates de sus librerías se llenarían de obras relacionadas con ella, ya fueran históricas, biográficas, testimoniales o de ficción y firmadas tanto por autores extranjeros traducidos como por escritores nacionales (algunos tan reputados como Wenceslao Fernández Flórez, don Ramón María del Valle-Inclán o Vicente Blasco Ibañez, cuyo *Los cuatro jinetes del apocalipsis* se convirtió en un auténtico best-seller mundial, de tan grande influencia en EE.UU que hay quien afirma que su lectura predispuso al lector norteamericano para intervenir en la conflagración). En las imágenes, varios ejemplos de obras de ficción y no-ficción publicadas en España en el periodo de entreguerras mundial (1919-1939).

Hay más: los fundadores de CBM, de quienes nos ocuparemos en el punto siguiente, se confesarían deudores de uno de los más fecundos proyectos en lengua española sobre literatura bélica, aún vivo a día de hoy: las publicaciones promovidas por el *Círculo Militar Argentino* englobadas bajo el rótulo “Biblioteca del Oficial”. Conviene detenerse un momento en esta institución por la importancia que tuvo en su momento. Fundado a finales del siglo XIX, el *Círculo Militar Argentino* era –y es– una asociación privada de jefes y oficiales llamada a funcionar como una suerte de mutua en la que, entre otras cosas, se pudiera realizar un intercambio teórico de conocimientos sobre la profesión, para lo cual muy pronto fundó una editorial que se nutriría de obras debidas a autores locales pero, muy elocuentemente, también de traducciones de tratadistas extranjeros. Así, junto a libros específicos sobre la historia argentina (general San Martín, Campaña del Desierto o, ya en nuestro tiempo, guerra de las Malvinas), figuraron en su catálogo autores tan importantes como sir Basil Liddell Hart, cuya obra sobre *Escipión el Africano*, por ejemplo, sólo ha sido traducida al español por este círculo austral⁶. Una asociación que se ocupó mucho y bien de la Guerra del 14, traduciendo recuerdos de guerra del mariscal francés Foch o el general norteamericano Pershing, entre otros.



Fig. 02. Círculo Militar Argentino

Su “Biblioteca del Oficial” fue un claro referente para los capitanes Rojo y Alamán al concebir la Colección Bibliográfica Militar. En las ilustraciones, logo y sede del mismo.

⁶ Para saber más de esta interesante institución se recomienda consultar su propia página web: <https://circulomilitar.org.ar/wp/>. El lector que tenga la suerte de viajar a Buenos Aires puede visitar su sede en la plaza San Martín, donde el *Círculo* tiene sus oficinas, custodia un bello museo militar y regenta una magnífica librería de temática bélica.



Con todos estos mimbres –una tradición sobre la que asentarse, una conmoción bélica mundial que analizar y un entorno favorable para el lanzamiento de estudios militares destinados tanto al público profesional como generalista– dos capitanes de la Academia de Infantería de Toledo, haciendo buena la ordenanza, se arriesgaban a emprender en 1928 un camino en el que fomentar la “formación permanente en lo militar” y un norte claro en mente: pasar a positivo el mandato contenido precisamente en las Reales Ordenanzas de Carlos III: hablar *muchas* veces de la profesión militar... y “rendir culto a la excelencia” (declaración de intenciones de Rojo y Alamán). A más: su empeño podía englobarse perfectamente en ese esfuerzo intelectual colectivo pero lamentablemente fallido que vivió España en aquellos años y que hemos dado en llamar Siglo de Plata, donde las letras y las ciencias de nuestro país vivieron una etapa de eclosión con representantes tan eminentes en las distintas ramas del saber y de la cultura como el premio Nobel Santiago Ramón y Cajal, el matemático Julio Palacios, los filósofos Morente y Ortega y Gasset, ingenieros como La Cierva y Loring, el economista Germán Bernácer, poetas como los Machado o Juan Ramón Jiménez, María Zambrano, Azorín, Ramiro y María de Maeztu, dramaturgos, cineastas, arquitectos y un largo etcétera. En rigor, un auténtico segundo Siglo de Oro.

La Colección Bibliográfica Militar

Corría el año de 1928 cuando un sencillo libro de 19x12 cms., editado en rústica y de sobria elegancia, aparecía en los anaqueles de los establecimientos militares españoles, también en algunas librerías destinadas al público general. Se trataba de *Instrucción de la Infantería alemana para el combate con arreglo a los recientes reglamentos*, una síntesis de la doctrina de combate germana que pretendía recoger las enseñanzas tácticas de la guerra del 14. Lo más curioso del tomo, empero, era el naciente proyecto en el que se enmarcaba: la Colección Bibliográfica Militar (CBM), “publicación mensual autorizada por R.O. del Ministerio de la Guerra comunicada en fecha 16 de agosto”, dirigida por dos capitanes del arma de Infantería: don Emilio Alamán Ortega y don Vicente Rojo Lluich. Tirado en Toledo por la imprenta T.E.A. y al precio de suscripción de 1,50 pesetas mensuales (números sueltos corrientes a 2,50; extraordinarios a 4,50), el volumen contenía una declaración de intenciones que se mantendría –con variaciones– a lo largo de toda la serie:

“COLECCIÓN BIBLIOGRÁFICA MILITAR es una publicación mensual que edita obras profesionales, nacionales y extranjeras, cuyo conocimiento es de constante interés y actualidad. *Tiene por finalidad contribuir, con la divulgación del libro militar, a aumentar la solidez y ampliar el radio de acción de la cultura profesional.* Tiene por única base económica el gran número de suscriptores. Aumentando éstos, se podrá perfeccionar el libro en su calidad y en el formato, se dará mayor desarrollo a los trabajos y se podrá pagar mejor a cuantos colaboradores ponen sus desvelos y su laboriosidad al servicio del público militar. Por ello rogamos a usted, si se interesa por el perfeccionamiento de esta Biblioteca, fomente la suscripción entre sus compañeros y subordinados”.⁷

⁷ En volúmenes posteriores, un párrafo aclaraba de forma más explícita la misión de CBM: “Los tomos de esta publicación constituyen una colección de *obras de actualidad profesional que comprende todos los temas que pueden ser objeto de estudio*, desarrollados por autores especializados en los distintos aspectos de la técnica militar”. Con el devenir de los ocho años que duró la colección también habría cambios en las imprentas empleadas, los precios de suscripción y las formas de colaboración.

Fig. 03: La Colección Bibliográfica Militar y sus fundadores

**COLECCIÓN
BIBLIOGRÁFICA MILITAR**

es una publicación mensual que reúne obras profesionales, nacionales y extranjeras, cuyo conocimiento es de constante interés y de actualidad.

Tiene por finalidad contribuir, con la divulgación del libro útil, a elevar la cultura y ampliar el radio de acción de la cultura profesional.

Tiene por única base económica el gran número de suscriptores. Aumentando éstos se podrá perfeccionar el libro en su calidad y en el formato, se dará mayor desarrollo a los trabajos y se podrá pagar mejor a nuestros colaboradores por sus servicios y su laboriosidad al servicio del público militar.

Por ello rogamos a usted, si se interesa por el perfeccionamiento de esta Biblioteca, fomente la suscripción entre sus compañeros y subordinados.

Condiciones de venta y suscripción

La edición mensual de COLECCIÓN BIBLIOGRÁFICA MILITAR se distribuirá a los señores suscriptores en la última decena de cada mes, poniéndose, al propio tiempo, ejemplares a la venta al precio de 2,50 pesetas en MADRID, en la Agencia de Librería LEA, en las Librerías de la Editorial Voluntad, Druel y Formosa Fe, y en esta Administración.

La suscripción, al precio de 1,50 pesetas mensuales, se hará efectiva por meses, trimestres, semestres o años.

Las suscripciones para el extranjero tendrán un 50 por 100 de aumento, siendo de cuenta del comprador el impuesto del franqueo.

Rogamos a los señores que deseen entrar alto o bajo en la suscripción, nos lo comuniquen en la primera decena de cada mes, y a los que hagan efectivas sus cuotas por medio de giro postal, que nos den aviso del número de dicho giro.



Logo de la Colección Bibliográfica Militar, con los acrónimos de sus fundadores en el interior: V. R. (Vicente Rojo) y E. A. (Emilio Alamán), retratados ambos en las imágenes de jóvenes oficiales de Infantería. Junto a las imágenes, declaración de intenciones de la colección y condiciones de venta y suscripción.

Ambos fundadores, compañeros de promoción –la del año 1911 de Infantería– y de destinos en África, amigos y colegas de profesorado en la Academia de Toledo, iban a ser el alma conjunta del proyecto, pues además de crearla también dirigirían la colección, harían numerosas traducciones, prólogos, reseñas de novedades editoriales, anotaciones e incluso libros completos, amén de coordinar un equipo de colaboradores que iría creciendo con los años de andadura de CBM entre 1928 y 1936. No se puede entender la empresa sin comprender su profunda sintonía emocional y profesional, tampoco sin el esfuerzo adicional que para sus respectivas carreras suponían los desvelos de llevar el peso de una editorial: selección de trabajos y autores, corrección de galeras, acciones comerciales o difusión de las obras.⁸ Por ello, conviene hacer una breve semblanza de sus carreras hasta el lanzamiento del proyecto, lo que haremos por riguroso orden de antigüedad.

Don Vicente Rojo Luch había nacido el 8 de octubre de 1894 en Fuente la Higuera, Valencia. Hijo de militar –su padre, Isaac Rojo, era segundo teniente de Infantería–, quedó huérfano muy joven y cursó sus estudios en Toledo con un expediente brillante (fue el número 4 de una promoción de 390 alumnos. El “primeraco” fue don Alfredo de Sanjuán Colomer, conspicuo colaborador de CBM como veremos). Su primer destino, en 1914, justo el año de comienzo de la Primera Guerra Mundial, fue al Regimiento de Vergara sito a la sazón en Barcelona, marchando pronto a Marruecos, donde serviría en el Regimiento de Córdoba y, después, en Cazadores de Arapiles, también en Regulares de Ceuta. Recibiría su bautismo de fuego en Laucién, combatiría en las operaciones contra la cabila de Anyera y participaría en las escaramuzas de las alturas de Seriya y Hafa el Hembra, cercanas al famoso camino de Cudia Federico hacia Dar Riffien. Permaneció en África hasta 1918, pasando pronto al cuadro de profesores de la Academia de Infantería y, de ahí, a la Escuela Superior de Guerra,⁹ diplomándose en Estado Mayor poco antes del estallido de la Guerra Civil, que le sorprendió ya ascendido a comandante.

Por su parte, don Emilio Alamán Ortega había nacido en El Ferrol el 2 de junio de 1895. Hijo del oficial de Infantería de Marina Ramón Alamán, ingresó a los dieciséis años en la Academia de Infantería, siendo promovido

⁸ Una tesis accesible en la red, GUERRERO MARTÍN, Alberto: *Análisis y trascendencia de la Colección Bibliográfica Militar (1928-1936)*, Geografía e Historia, UNED, nos informa sobre la amistad no sólo de los dos oficiales, sino de sus familias, colaborando los hijos de ambos con el empaquetado de las obras y el franqueo de las mismas para el envío a los suscriptores. Quien ha trabajado con libros sabe de la ilusión que produce recibir las cajas con los ejemplares ya impresos... ¡y también del problema de almacenamiento que ello implica!

⁹ Como curiosidad diremos que uno de los temas tácticos que hubo de defender en la escuela fue el de un paso del Ebro para instalarse a la defensiva en torno a Reus... justo en sentido inverso a la operación real que concebiría para el Ejército Popular en 1938.

a segundo teniente en 1914. Tras un breve destino en el Regimiento de Gerona, pasaría al histórico Saboya nº 6, ubicado en Leganés, Madrid, donde ascendería a primer teniente. Y pronto, Marruecos, primero en la Policía Indígena y, después, en el Regimiento de Bailén, con el que participaría de forma destacada en la reconquista del territorio perdido en Annual. En 1925, tras el desembarco de Alhucemas, sería destinado a la Academia de Toledo, donde permaneció como profesor hasta el alzamiento de julio de 1936, pasando sin solución de continuidad a ser uno de los defensores del Alcázar, destacándose como hombre de confianza del coronel Moscardó precisamente junto a otro compañero de promoción y colaborador de CBM, el comandante Blas Piñar.¹⁰ Ya se ve que tanto los fundadores como muchos de los colaboradores de CBM podrían ser clasificados de “africanistas”, confuso término si se emplea como etiqueta ideológica, no si se utiliza para designar a los muchos jefes y oficiales que sirvieron en Marruecos.

Instrucción de la Infantería alemana para el combate se trataba del primer número de una serie que alcanzaría los 95 volúmenes (103 títulos) y en la que se trataron todos los temas relacionados con el Arte de la Guerra, desde obras técnicas sobre táctica, tiro y topografía a reflexiones éticas o psicológicas, pasando por memorias de destacados militares o libros históricos sobre batallas del pasado, relacionadas con las varias campañas en Marruecos –también de la Guerra de la Independencia– pero, sobre todo, relativas a la pasada conflagración mundial. Aquel primer número vio la luz en septiembre de 1928, con el protectorado pacificado casi en su totalidad y el general Primo de Rivera aún en el poder bajo la monarquía alfoncina, y el tomo XCV y último en julio de 1936, con un gobierno de Frente Popular en una segunda República, un clima exterior cada vez más enrarecido... y un país precipitándose sin remedio a la desgracia de una guerra civil.

CBM era una experiencia novedosa y... arriesgada. En cuanto al contenido, ambos fundadores tenían muy clara la idea de crear una especie de foro abierto a escritores nacionales y extranjeros que tuvieran algo significativo que aportar a la profesión militar desde un punto de vista teórico pero con una vocación muy amplia, por no decir exhaustiva: ningún aspecto relacionado

¹⁰ Sabido es que Alamán y Rojo se verían, ya en bandos enfrentados, precisamente en el Alcázar. Al parecer, el primero recibió a su amigo Vicente, que iba a parlamentar con el jefe de la defensa unas condiciones de rendición que no fueron aceptadas, en la Puerta de Carros, vendándole los ojos para acompañarlo al despacho de Moscardó, trayecto que aprovecharon para intercambiarse novedades familiares. Los dos relataron el encuentro posteriormente, coincidiendo su testimonio en la frase que emitió el comandante Rojo en la despedida: “Resistid sin desmayo. Sois los mejores y ganaréis. Adiós. ¡Viva España!” (ver la biografía del general Rojo escrita por su nieto, citada en la bibliografía). Rojo protegería a la familia de su compañero Emilio, sorprendida en Madrid al inicio de la contienda.

con el fenómeno de la guerra sería considerado menor, sin más límites para la publicación que la calidad de los textos y el interés que pudieran suscitar en la oficialidad de la época, principal pero no único “cliente potencial” de la colección. Todo ello presidido por el afán expresado por Rojo en una notas que se conservan en su archivo: aprender de la experiencia ajena, pero “pensar en español para actuar en español”, creando una doctrina propia adaptada a nuestra geografía, peculiaridades y tradición castrense. La influencia francesa, lógica por cercanía y por haber ganado sus armas la guerra, era bien recibida, pero debía ser matizada.

El objetivo se cumplió sobradamente: junto a ensayos sobre moral militar o lo que hoy llamaríamos liderazgo (*Lo que todo Jefe debe saber, Verdadera semblanza del combatiente*) figuraron transcripciones de temas tácticos (*Un tema táctico comentado: La Brigada en el ataque*, libros sobre cooperación entre armas y cuerpos), traducciones de reglamentos extranjeros (con especial preocupación por la guerra química y nuevas formas de combate, así *La guerra de noche*), excelentes tratados topográficos (*La frontera de los Pirineos Occidentales*), monografías (*La Artillería en la Gran Guerra*), descripciones de batallas (*La batalla de la Bainsizza, Gerona*), síntesis sobre el Arte de la Guerra (*La guerra en su esencia*) y un interés por las nuevas armas (aviación y carros de combate, principalmente). La sanidad de campaña, los perros de guerra, temas de guerra naval (*Bases navales* y *Bases navales secundarias*), recopilatorios de citas clásicas sobre milicia, asuntos económicos y aun socio-políticos, legislación, experiencias de cautivos (*¡Ay de los vencidos!*)... nada que tuviera que ver con el “homo bellicus” fue ajeno a la colección.

La preocupación compartida con los militares de todo el mundo sobre el futuro de la guerra era transversal a todos los temas tratados: la conmoción de la Gran Guerra, que todos interpretaban como un claro retroceso del Arte Militar, fue grande, así como la inquietud por saber cómo sería la siguiente conflagración, que todos adivinaban cercana (no en España, como por desgracia ocurriría, sino de nuevo en Europa pero también en el gigantesco teatro de operaciones de Asia y el Pacífico). Aparece la preocupación por las nuevas ideologías (*El Ejército ante las teorías colectivistas*); los aspectos industriales y económicos, cada vez más decisivos en las guerras modernas (*La guerra es hoy un problema de economía*), e incluso por la fatiga de combate o estrés postraumático, diagnosticado por vez primera de forma masiva como consecuencia de la experiencia vivida por el soldado en las trincheras del 14 al 18.

También consiguieron aunar Alamán y Rojo en una misma plataforma a escritores militares de reconocido prestigio (los generales Nouvilas y

Villalba, los comandantes Martínez Campos y Díaz de Villegas) con nuevas voces, muchas de ellas pertenecientes a militares que descollarían en la guerra civil en ambos bandos, como los hermanos López Muñiz y los también hermanos Guarner Vivanco, Asensio, Mariano Alonso, Piñar, Alfredo de Sanjuán, Gascueña Gascón, el teniente coronel de Caballería Monasterio y otros muchos. Es de destacar de entre todos los colaboradores la figura del capitán don Fernando de Ahumada, excelente escritor y fiel traductor para CBM, con unas traslaciones al castellano que brillan por su belleza estilística y su acertado uso de la jerga propia del oficio de las armas (como las realizadas por los propios Alamán y Rojo). No olvidemos que la colección no hacía distinción por graduación: los más jóvenes oficiales, como el especialista en carros teniente García Albors, compartían catálogo con generales y jefes sin más límite que la excelencia de sus trabajos, un incentivo para que todos los militares que tuvieran algo que aportar pudieran hacerlo sin cortapisas¹¹.

Compartiendo catálogo con ellos, autores extranjeros, principalmente franceses, italianos, alemanes y británicos, alguno de ellos de la talla de los mariscal Pétain y Caviglia, el general Fuller, el coronel Lebaud o el teniente coronel Rocco Morretta. Al parecer, los directores de CBM tenían puesto el ojo en las obras sobre estrategia que ya estaba publicando por entonces el mejor tratadista militar del siglo XX, sir Basil Liddell Hart, pero la guerra del 36 truncó sus planes (el precio por los derechos de cesión de obras inglesas eran, además, muy altos, por lo que el clásico *La estrategia de la aproximación indirecta* habría de esperar hasta 1946 para conocer versión en castellano).

Desde un punto de vista formal, y haciendo de necesidad virtud, los directores supieron emplear sus recursos con gran eficacia: así, si los tomos eran de bolsillo y en rústica para abaratar costes, las portadas nos llaman la atención por seguir criterios muy modernos desde el punto de vista gráfico, jugando con elementos geométricos, colores y diferentes tipografías, recurriendo rara vez a las ilustraciones o fotografías para la cubierta, conseguían dar una imagen sobria a la par que elegante y sorprendentemente moderna, por no decir vanguardista (en la línea, por cierto, de editoriales civiles de los años 20 y 30 del siglo pasado). El tipo de letra empleado –claro, sumamente legible– y la composición de las páginas, con generosos márgenes e interlineado, facilitaban la lectura. Como buenos militares, los croquis de las obras solían ser excelentes.

¹¹ Y a cambio de una justa compensación: en la tesis citada de GUERRERO, Alberto, se nos informa de que el pago por título solía ser de unas 500 pesetas, cantidad en absoluto desdeñable para unos oficiales que, en media, ganaban unas 650 pesetas al mes.

La colección tuvo una excelente acogida. Aunque las tiradas eran relativamente cortas, muchos de sus títulos se agotaron rápidamente, debiendo ser reimpresos los más demandados¹². Por ejemplo, cuando se publicó el volumen número L, al menos 30 de las obras publicadas se encontraban con las existencias consumidas. Otrosí: durante los dos primeros años de vida de la colección (segundo semestre de 1928, 1929 y primer semestre del año 30), abundaban las traducciones (12 de un total de 24 libros publicados hasta la fecha), situación que iría cambiando a medida que su prestigio aumentara, convocando cada vez a más y mejores autores españoles, también a jefes y oficiales de mayor graduación (hasta invertir la situación, con casi 70 autores nacionales frente a unos 25 foráneos). Se calcula en más de 2.000 el número de suscriptores, una cifra en absoluto desdeñable para una colección periódica y para un cuerpo que podemos calcular, tras las reformas de Azaña de 1931-32, en algo más de 10.000 oficiales.

Muchos recintos militares –academias, acuartelamientos, centros de investigación– se preocuparon por adquirir todos los volúmenes de la colección: todavía hoy la Academia de Infantería, el Instituto de Historia y Cultura Militar, varios regimientos y, muy significativamente, algún tercio de la Legión, conservan como un tesoro los ejemplares de CBM, bien que ahora al interés intrínseco de su catálogo se añade el metahistórico o bibliográfico, pues la colección se ha convertido en un objeto de culto y, a pesar del tiempo transcurrido, muchos militares guardan memoria de ella, en lo que influye tanto el prestigio de la empresa como el aura de respeto que, por diferentes motivos, envuelve a sus autores. Por otra parte, las referencias cruzadas en otras obras declaradas de interés militar son abundantes. Así, por ejemplo, don Fernando de Salas, en su clásico *Literatura Militar* (Madrid, 1954), dedica un apartado entero al esfuerzo de los dos capitanes. Generales como Varela o Goded eran suscriptores, había envíos tanto a Sudamérica como a la Guinea española y, de forma elocuente, la obra rotulada como *La frontera de los Pirineos Occidentales*, del comandante Sanjuán, está dedicada ni más ni menos que al novelista Pío Baroja, buen conocedor, por cierto, de aquella zona.

Como hemos apuntado en algún momento, CBM no puede ser entendida sino al calor de la Primera Guerra Mundial y sus consecuencias, traumáticas pero a la postre revolucionarias, por lo que ha llegado el momento de dedicar una parte de este trabajo a las obras que en ella trataron

¹² Guerrero, en su tesis citada, dio con un estadillo del meticuloso Vicente Rojo previo en pocos meses al inicio de la guerra del 36 en que se habla, como mínimo, de 170.000 ejemplares tirados para toda la colección CBM. El autor de la tesis aventura sobre esa base una cifra muy plausible de 200.000 ejemplares en total. En la tesis, su autor nos entera de que en el archivo Rojo se habla de muchos originales desechados, lo que nos habla del rigor en la selección de títulos y de la afluencia a sus oficinas de trabajos de todo tipo.

una conflagración que, en 1928, todavía hacía contener el aliento a militares y paisanos del mundo entero.

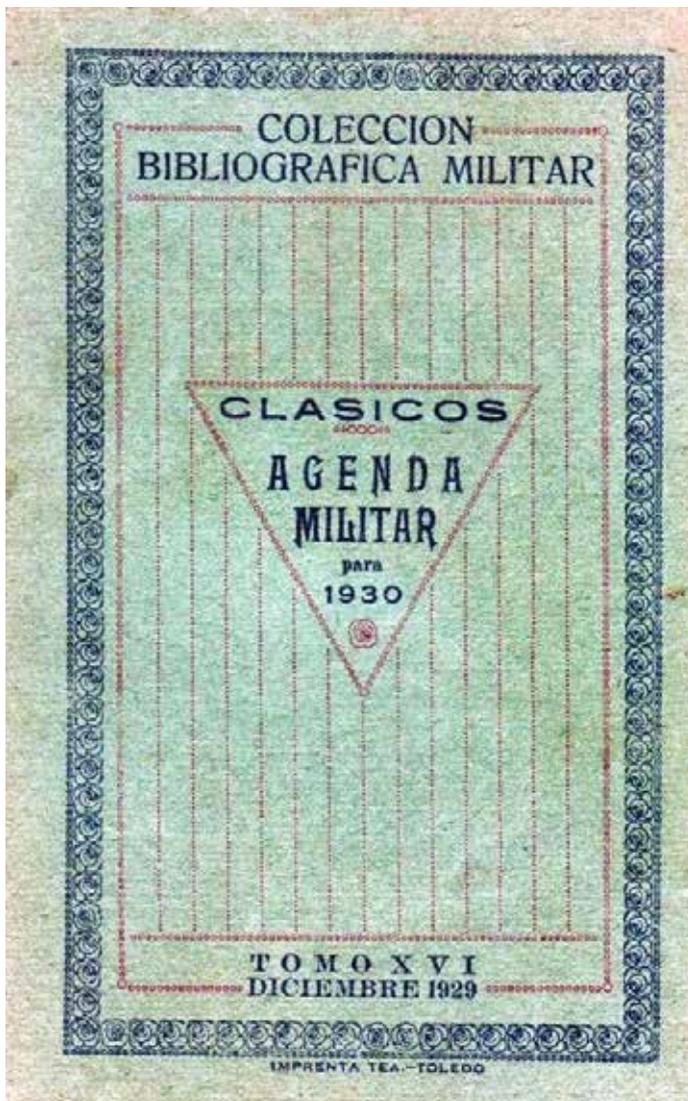


Fig. 05: Agenda militar para 1930.

Bien pronto CBM comenzó a publicar agendas anuales y convocó un premio para las mejores obras presentadas sobre distintos temas propuestos por su dirección bien dotado económicamente hablando, lo que nos habla tanto de la imparable actividad de sus promotores como de su buena acogida en la profesión.

La Primera Guerra Mundial en la Colección Bibliográfica Militar

De los poco más de 100 títulos que componen la Colección Bibliográfica Militar (ver ANEXO), 20 de ellos se relacionan directamente con la Primera Guerra Mundial y aproximadamente 30 de forma indirecta, totalizando 50 obras, la mitad del conjunto (de la otra mitad, una parte importante se refiere a la experiencia de las campañas del Ejército español en Marruecos en el primer tercio del siglo XX y, el resto, a obras generales y variadas). A medida que la colección fue avanzando por ese convulso periodo de tiempo en que fueron apareciendo sus títulos (1928-1936, recuérdese), el interés por las obras meramente históricas relativas a la Gran Guerra fue decayendo en beneficio de libros de carácter teórico o técnico que versaban sobre una hipotética –pero ya muy real en el ánimo de todos– Segunda Guerra Mundial, que vendría a ser la respuesta “móvil” a la anterior conflagración (hablamos, por supuesto, en términos tácticos y aun estratégicos, no en cuanto a los horrores padecidos por los beligerantes y sus sociedades).

Entre aquellos 20 títulos que se ocupaban directamente de la Guerra del 14 las preferencias aparecen repartidas entre las experiencias del bando anglo-francés y del alemán, sin olvidar la intervención italiana, tantas veces olvidada por la bibliografía (española y general)¹³. Así, destacan *El VII Ejército alemán en cobertura en agosto de 1914*, *La guerra en Rumania. Operaciones en Transilvania (año 1916)*, *La batalla de la Bainsizza (Isonzo)*, *Estudio sobre la dirección de la Gran Guerra, Verdadera semblanza del combatiente 1914-1918*, *¡Ay de los vencidos! (Memorias de un prisionero)*, diversos títulos sobre la terrible guerra química padecida por los contendientes de ambos bandos en el frente occidental y compendios sobre la aparición del tanque en el campo de batalla como posible factor táctico determinante en el porvenir y, por supuesto, el nacimiento definitivo de la aviación de combate. Pero, al menos en el plano histórico, destacaba y aún destaca hoy un título por encima de todos: *La batalla de Verdún*, única traducción española conocida hasta la fecha del clásico del mariscal Philippe Pétain.

La intrahistoria de este libro es interesante, por lo que conviene detenerse a analizarla. Como es sabido, Pétain fue aclamado unánimemente por el pueblo francés y parte del extranjero como el héroe de Verdún, elevado a modelo de jefe resolutivo tanto por sus méritos castrenses como por su personalidad, una mezcla de campechanía y autoridad moral que lo hicieron

¹³ Es de destacar la presencia de un título sobre un conflicto hoy olvidado pero de gran trascendencia en la inmediata posguerra: *Noticias sobre la campaña turco-griega de 1919-1922*, del italiano Baj Macario. En esa guerra terminó de consolidar su fama, y su poder, el célebre Kemal Atatürk.

muy querido por el soldado de primera línea –sus adorados *poilus* (peludos)– y por los ciudadanos de la retaguardia... Hasta que su actuación en la siguiente gran conflagración al frente del Gobierno de Vichy le valdrían una condena por alta traición y el destierro moral de la memoria colectiva francesa. Su testimonio, empero, es harto interesante, tanto por lo que cuenta como por las críticas implícitas –pero también explícitas– a ciertos altos mandos franceses, militares o políticos, y a la fuerza expedicionaria británica, cuya labor llega a poner en tela de juicio. Contrasta todo ello con el respeto mostrado al antiguo enemigo:

“Dada la situación en 1916, llama notablemente la atención el que el general Joffre conservara la esperanza de imponer su voluntad al adversario! [...] El sector anglo-belga no se creía suficientemente organizado y pertrechado, por lo que hubimos de apuntalar fuertemente este sector con unidades francesas. [...] Los alemanes habían llevado tan hábilmente su campaña de falsas noticias y disimulado con tal perfección los preparativos de su ofensiva que, en verdad, no sabíamos a qué atenernos”.

Philippe Pétain ya era un general relativamente mayor cuando, al más puro estilo de los mariscales de Napoleón, acudió al tronar del cañón a Verdún en febrero de 1916 desde su destino en la cercana Champaña. Su fulgurante actuación en los primeros días de la embestida germana le asegurarían el mando del sector y, posteriormente, más altas responsabilidades y una merecida fama mundial: en una contienda en que pocos jefes habían brillado, convenía ensalzar a los mejores (el propio Pétain y Foch en Francia, Hindenburg y Ludendorff en la derrotada Alemania, Allenby –pero no el polémico Haig– en Gran Bretaña, el polaco Sikorski, Brusilov en Rusia, Ataturk en Turquía y el contundente general Pershing en Estados Unidos).

Pétain se percató enseguida de la naturaleza de la batalla que se presentaba a sus ojos: por un lado, para los franceses era un problema logístico, pues debían alimentarla por una maltrecha carretera local que de Bar-le-Duc a Verdún tenía un desarrollo de 50 kilómetros. El general organizó un tren de camiones que, sin cesar de operar a lo largo de los primeros meses del enfrentamiento, le permitió mantener a sus fuerzas de primera línea no sólo pertrechadas sino además bien alimentadas y con un eficaz sistema de relevos. En el orden táctico, sobre las cargas de infantería, los combates iban a reducirse a unos demoledores duelos artilleros, por lo que Pétain pidió al Estado Mayor que acelerase el envío de las piezas pesadas que Francia se había visto obligada a desarrollar en vista de que su masa de cañones del

7,5 se había visto desbordada con anterioridad por el armamento de grueso calibre alemán.¹⁴

Pero, sobre todo, y más que en ninguna otra batalla de la Grande, la moral iba a ser clave: no sólo la moral de los combatientes, sino la de todo un país que contenía la respiración al saber que el envite alemán buscaba destruir la capacidad combativa del Ejército francés en un sector crítico –y profundamente emotivo– como el de Verdún y los fuertes de sus inmediaciones, claves para contener cualquier avenida enemiga sobre París proveniente de la frontera a levante. Por eso, una de sus primeras medidas como general en jefe del sector fue dictar su famosa orden número 94, fechada de puño y letra del mariscal en 10 de abril de 1916: “Courage!... On les aura!” (¡Valor! ¡Les batiremos!). La máxima clásica que asevera que en una batalla de desgaste pierde más quien más pierde no tanto en cantidad como en calidad pareció cumplirse en este caso, pues Alemania había embebido en las operaciones lo mejor de sus formaciones.



Fig. 07: ¡No pasarán! Verdún en el recuerdo

Trinchera de las Bayonetas, donde descansa para siempre un pelotón de soldados sepultados vivos con la bayoneta calada, preparados para el asalto.

En la página siguiente: Mojón de la Vía Sacra; estampa del SOLDADO francés, al que Pétain dedicó su libro; osario de Douaumont donde, mezclados, yacen 170.000 galos y alemanes no identificados (col. autor).

¹⁴ En el interesante libro *Sanidad Militar en el combate*, del coronel médico propuesto para la laureada en el Barranco del Lobo don José Picó Pamies, podemos leer la siguiente estadística: si en la guerra franco-prusiana las bajas por fusil habían sido del 80% frente a un 20% causado por “obús y granadas”, en la batalla de Verdún la proporción había cambiado dramáticamente, con un 80% de bajas causadas por fuego artillero. Parecidas cifras son válidas para el Somme, el Aisne y, en general, los grandes enfrentamientos de 1916-1917 (en 1918, con un cierto retorno a la movilidad, las proporciones tienden a igualarse, pero siempre con una proporción altísima de muertos, heridos y desaparecidos en las cortinas de fuego artilleras. Se calcula en más de 370.000 las bajas francesas y cerca de 350.000 las alemanas en Verdún, que puede ser considerado el enfrentamiento más brutal y traumático de toda la Historia Militar.

Todo esto lo contó Philippe Pétain en un libro publicado originalmente en Payot, París, en 1929 (“avec 8 belles cartes et 18 photographies en N/B”, reproducidas íntegramente en la edición española de CBM). Un libro que conocería varias reimpressiones y una reedición en 1941 hasta su olvido, coincidente con la caída en desgracia del mariscal por su comportamiento en la Segunda Guerra Mundial... hasta que en 2015 fue rescatado en una edición de bolsillo. Pues bien, he aquí que la Colección Bibliográfica Militar, considerando el libro como lo que era, el testimonio crucial sobre una de las batallas más importantes de la Gran Guerra escrito por su principal protagonista, lo traducía en 1933. Los militares españoles lo devoraron, pues la tirada se agotó enseguida. Quizá lo más bello del libro sea la semblanza que, a modo de colofón, Pétain hacía de “sus” soldados:



“¿De qué acero estaba, pues, forjado este soldado de Verdún al que Francia encontró a punto para hacer frente a una situación excepcionalmente. ¿Estaba dotado de una gracia especial para ser héroe en tanta naturalidad? Quienes le conocimos sabemos que era simplemente un hombre, con sus virtudes y sus debilidades; un hombre de nuestro pueblo, cuyos pensamientos y cuyos afectos habían permanecido fieles a su familia, al taller, a la aldea, a la granja que le vio crecer. Mas son precisamente estos lazos individuales y el amor a la Patria, los que le imponían la obligación de proteger a los seres y a las cosas que, siéndolo todo para él, bien valían el precio de su vida [...].

Sin embargo, los sentimientos más generosos no proporcionan por sí solos la aptitud combativa; ésta no se adquiere sino poco a poco,

familiarizándose con el campo de batalla, por experiencia en las condiciones de la lucha. La guerra había modelado a nuestros hombres, haciendo de ellos soldados en la más amplia acepción de la palabra. Habían aprendido que en el combate es necesario la solidaridad y supieron hacer dejación de sus hábitos individuales y de sus prejuicios de clase, creando el admirable compañerismo que fue garantía de cohesión entre los combatientes. Una vez soldado experimentado, confiando en sí mismo y en sus camaradas, entraba en fuego, seguramente sin entusiasmo pero con entereza. *El Soldado ha sido el vencedor de la batalla*, porque recibió del sentimiento nacional el impulso necesario, la voluntad de vencer.”



Fig. 08: Uno de los grandes logros de CBM, la primera y, hasta el momento única, traducción al castellano de *La batalla de Verdún*, del mariscal Pétáin

Arriba, ediciones francesas de la obra (sólo dos entre 1929 y 1941, más una en... 2015). El mariscal necesitaba obra escrita y publicada para ingresar en la Academia Francesa en sustitución de Foch, lo que sin duda le serviría de acicate para redactar y dar a la luz pública sus recuerdos sobre su victoria defensiva en Verdún.

En la siguiente página, única edición española gracias a CBM, con reproducción de la orden general de 10 de abril:

“El 9 de abril ha sido una jornada gloriosa para nuestras armas. Los asaltos furiosos de los soldados del Kronprinz han fracasado sin excepción. Infantes, artilleros, zapadores, aviadores del 2º Ejército, todos habéis rivalizado en heroísmo. ¡Honor a todos! Los alemanes atacarán, sin duda, nuevamente. Que cada cual trabaje y vele por obtener el mismo éxito que ayer. ¡Ánimo y venceremos!”



Llegados a este punto, conviene hacer una reflexión. Verdún fue un éxito defensivo, como lo fueron la mayoría de las batallas importantes del frente occidental, donde vencía el contendiente que más aguante demostraba, reducida la guerra hasta 1918 a un mero choque frontal donde la penetración en profundidad y la maniobra habían quedado enfangadas en el lodo de las trincheras. No sabemos, pues es materia conjetural, cuanto influyó esta primacía de la defensa en el fundador de CBM que más altos destinos ostentó en la Guerra Civil, Vicente Rojo, que llegaría a ser general jefe del Estado Mayor republicano. Lo que sí sabemos es que, por más que Rojo concibiera las grandes penetraciones republicanas que dieron origen a las tres más importantes batallas de 1936-1939, a saber: Brunete, Teruel y El Ebro, su dirección de la guerra fue reactiva, en el sentido de que la iniciativa estratégica siempre fue llevada por su enemigo. Con Brunete se pretendía retardar la caída del frente Norte –caída que no se pudo evitar– y con Teruel impedir un posible nuevo ataque a Madrid a finales de 1937. Con El Ebro, sencillamente se buscaba prolongar el conflicto en la doble idea de desgastar al Ejército nacional y dar tiempo a la venida de nueva ayuda exterior que pudiera revertir la situación de desequilibrio en que las fuerzas republicanas estaban en 1938.

El general Rojo, como muchos militares de la época, estaba todavía profundamente imbuido del espíritu de Clausewitz, tanto por buscar un encuentro decisivo –cuando las guerras modernas ya pedían campañas de gran estilo estratégico más que encuentros puntuales, por contundentes que fueran– como por la influencia de la famosa máxima del pensador alemán al respecto de que la defensiva es la forma más fuerte de la batalla. No era el único título del catálogo de CBM relacionado con la defensa: *La defensiva en la Hª y su valor actual*, *La fortificación de campaña en la defensiva*,

Estudio de una posición defensiva: Gorgues, El enlace Infantería-Artillería en la defensiva... Quede la idea apuntada para un posible estudio sobre la relación, si la hubiere, entre la selección de obras para CBM que hizo un joven capitán Rojo en el plano teórico-docente con la concepción estratégica y práctica en una guerra real de gran envergadura que presidió el ánimo del mismo personaje investido de la comandancia en jefe de un ejército largo en un millón de hombres y con una importante cantidad de material bélico a su disposición (y viceversa: es decir, ¿releyó las obras del catálogo de CBM el general Rojo durante la campaña?).

Continuando con el propósito de este apartado, en el catálogo de CBM figuran, sin lugar a dudas, dos obras trascendentales, no sólo por la acumulación de saberes sobre la pasada guerra del 14 respecto a un arma radicalmente nueva sino por la importancia que ésta iba a tener en la de 1939-45 y posteriores, revolucionando para siempre el Arte Militar. Se trata de las traducciones de los dos clásicos del general J. F. C. Fuller sobre los carros de combate, de cuyo empleo él mismo había sido pionero en la batalla de Cambrai: *La guerra futura (On Future War, Sifton Praed, 1928)* y *Operaciones entre fuerzas mecanizadas (Operations between Mechanized Forces, Sifton Praed, 1932)*. La aparición de estos dos títulos en español en fechas tan próximas a su primera publicación en la versión original como 1929 y 1933 viene a demostrar fehacientemente al menos dos hechos: primero, la inquietud de nuestros oficiales sobre la irrupción del carro en los campos de batalla, compartida con los militares de todo el mundo; y, segundo, el conocimiento que tenían sobre las más modernas –y a la postre proféticas– teorías sobre su empleo.

Si el general alemán Heinz Guderian pudo decir que Liddell Hart y Fuller habían sido sus maestros en guerra acorazada; si los mariscales soviéticos dirían años después lo mismo, y si el propio De Gaulle en Francia había hecho suyas sus teorías con el libro *Vers l'armée de métier*, podemos afirmar que el Ejército español también estuvo al tanto del pensamiento militar más avanzado de la época¹⁵. No en vano, además de estos dos visionarios textos firmados por Fuller, el catálogo de CBM se enriqueció con varias obras más sobre el tanque: *Carros de combate, Una compañía de carros ligeros en el ataque con un batallón de Infantería y Motorización y mecanización del Ejército*, las tres firmadas curiosamente por un joven oficial, el teniente García Albors (su

¹⁵ Cuando Hitler invitó a principios de los años 30 al general Fuller a un desfile en el que intervinieron las flamantes, pero aun incompletas, Divisiones Panzer, le dijo: “He aquí a sus hijos”, a lo que el británico contestó: “Han crecido tanto que no los reconozco”. Guderian, en su *Achtung Panzer*, resumió las enseñanzas recibidas con la lectura del tándem Fuller-Hart en esta máxima: “A partir de ahora, el frente se encontrará donde estén los carros de combate”.

entusiasmo por el carro de combate –“la guerra es movimiento y no paralización”– chocaba con cierta parte de la mentalidad de la época; sin ir más lejos, la propia CBM publicaba un libro del luego célebre general Monasterio intitulado *El momento de la Caballería* donde el jinete exponía sus dudas sobre las fuerzas acorazadas)¹⁶. Pero ese era el gran debate del momento, que quedaría zanjado para siempre con la irrupción de las Divisiones Panzer en las llanuras polacas, francesas y rusas entre 1939 y 1941.

La guerra futura apareció entre agosto y septiembre de 1929 en dos volúmenes y en una traducción abreviada debida al entonces capitán don Fernando de Ahumada, quien se confiesa en la nota introductoria admirador de Fuller, tanto de su prosa como de sus más radicales planteamientos. Efectivamente, el general británico comenzaba fuerte en su libro:

“Comprendo el espíritu religioso, el espíritu conquistador, el espíritu mercenario. Concibo que un hombre deteste la guerra, que de ella se gloríe, que la considere como un buen negocio. Pero es inexplicable para mí que exista quien desee repetir la contienda última, horrible espectáculo [Pero] ¿qué enseñanza nos ha proporcionado? Si mañana un nuevo conflicto militar estallara sobre el mundo, sería la Gran Guerra otra vez, con sus trincheras, con sus alambradas, con su lodo; de lo que no puede existir duda ya que los Ejércitos de hoy son aún los de 1914: masas de hombres incapaces de afrontar el fuego, pero que pueden lanzar un número de proyectiles tan abrumador que el arte de la guerra fenece entre la matanza y ruina universales. Y, sin embargo, *todo esto puede eludirse mediante unos centímetros de acero.*”

El subrayado es nuestro pues, sobre esa línea, sobre la idea subyacente a esas palabras, se iba a levantar toda la doctrina que iba a devolver la maniobra a los campos de batalla en forma de guerra mecanizada, lo que vino a demostrar de manera contundente la primavera *panzer* de 1940, bien que practicada por el derrotado de la Gran Guerra y contra los compatriotas del autor del libro (pero, dicen, se aprende más de las derrotas que de la victoria). En cuanto a la segunda obra, *Operaciones entre fuerzas mecanizadas*, en realidad se trataba de un desarrollo más maduro y pausado del pionero sobre las potencialidades de los carros de combate, si bien hoy nos parece un documento sumamente interesante pues el autor quiso realizar específicamente un prólogo para la edición española de la Colección Bibliográfica Militar, en el que se leían frases tan interesantes como las siguientes:

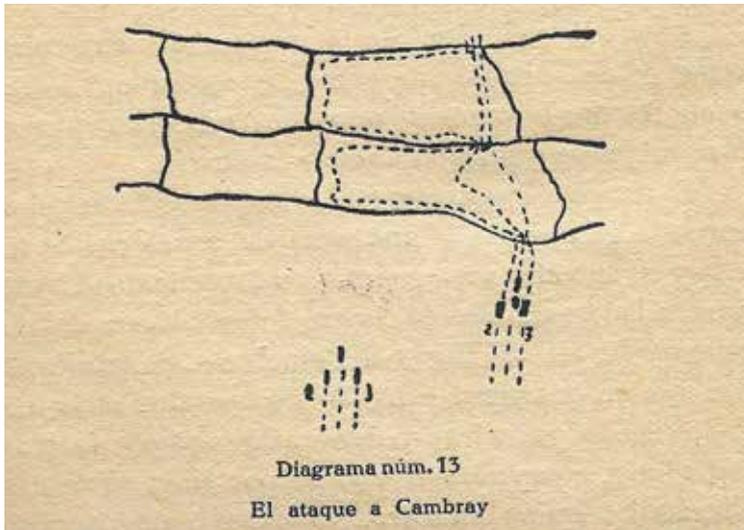
¹⁶ CBM, Toledo, volumen XXV, 1930.

“Esta traducción demuestra que se ha prestado atención a mi trabajo [lo que] es un honor porque, en el pasado, los soldados españoles dieron a Europa uno de los más grandes sistemas de guerra, y aunque yo tenga la modestia suficiente para no caer en la tentación de imaginarme que puedo emularles, la totalidad de la idea que en este pequeño libro se persigue es la de presentar a los militares un nuevo orden de cosas en lo que a Ejército se refiere. [...] Desde el punto de vista topográfico, España es un país único, compartimentado como se encuentra de oeste a este por una serie de cadenas de montañas casi paralelas [lo que] resulta ideal para una combinación de los procedimientos de guerra muscular y de guerra mecanizada; porque mientras las armas más antiguas pueden ocupar las montañas, las más nuevas mecanizadas pueden recorrer los llanos. [...] Tal teatro de guerra ofrece oportunidades sin límite para llevar a cabo la sorpresa y desarrollar aptitudes de mando y de iniciativa, *aunque no resulte probable que España sea el teatro de una Gran Guerra.*”



Fig. 09: La guerra futura según JFC Fuller

Arriba, las “profecías” de Fuller vertidas por vez primera al español en CBM. Abajo, sencillo pero elocuente croquis mostrando la ruptura de Cambrai, 1917, donde un Fuller destinado al Royal Tank Corps pudo ver el potencial de los carros de combate donde otros sólo veían unos monstruosos vehículos artillados como mero acompañamiento de la Infantería. La guerra del 39 (en parte también la de España) les sacaría de su error.



Pocos años más tarde, el autor asistía como corresponsal en Aragón a la fulgurante campaña del Ejército nacional sobre el mar como contraofensiva de la batalla de Teruel, primer semestre de 1938, donde si todavía no se puede hablar de guerra relámpago –ni la cantidad ni la calidad de los vehículos actuantes podían aún presagiar las grandes rupturas acorazadas– sí se pudo comprobar que la maniobra, imponiéndose a la potencia de fuego de las nuevas armas, siempre era posible y deseable como forma suprema de hacer la guerra. Un vehículo todo terreno, dotado de un arma ofensiva –el cañón–, otra defensiva –la coraza– y suficientes velocidad y autonomía se iba a convertir en el protagonista indiscutible de la nueva forma de hacer la guerra. No estaban, empero, solos los medios blindados...

El interés por las nuevas armas no se limitaba a los carros de combate en la colección. Si bien las fuerzas aéreas alcanzarían su plena madurez en la

Segunda Guerra Mundial, ya en la Primera esos nuevos guerreros que venían a introducir la tercera dimensión en el campo de batalla habían desarrollado (casi) todas las misiones que caracterizarían a los ejércitos del aire: desde el reconocimiento a las misiones de caza para lograr la superioridad aérea hasta las operaciones de bombardeo, tanto táctico en apoyo a las fuerzas de tierra –y navales– como el estratégico contra objetivos a retaguardia, civiles o militares.¹⁷ Dohuet en Italia, Billy Mitchell en Estados Unidos o el propio Kindelán en España preconizaban en el periodo de entreguerras el empleo de grandes formaciones aéreas que terminarían, junto al carro de combate, por revolucionar la guerra moderna (el submarino y los portaviones harían lo propio en la guerra naval, desplazando para siempre al acorazado como *capital ship* de los mares).

CBM no fue ajena a esta tendencia en alza y publicó varios y muy interesantes libros al respecto, entre los que destacan *Lo que conviene saber sobre la Aviación militar*, *Aviación. Generalidades y Aviación de información* y, muy especialmente, *Los fuegos. Estudio sobre acciones aéreas, navales y terrestres*, de ese gran artillero y tratadista militar que fue Martínez Campos.¹⁸ Una guerra que, a medida que se iban publicando los libros de la Colección Bibliográfica Militar, iba incubándose en la sociedad española y en sus ejércitos... hasta estallar como un polvorín en julio de 1936, cuando los fundadores, colaboradores y lectores de la Colección Bibliográfica Militar, divididos para su desgracia, se verían obligados a pasar de la teoría a la práctica en los campos de batalla que menos esperaban: los de su propia patria.

Julio de 1936: último número de la Colección Bibliográfica Militar. Triste epílogo

El fatídico mes de julio de 1936 veía la aparición del último volumen de la Colección Bibliográfica Militar, acaso premonitorio: *Lo que el oficial de Infantería debe conocer de las demás armas*¹⁹. Los jefes y oficiales del arma mencionada en el título que no hubieran tenido tiempo de leerlo iban a aprender las lecciones en él contenidas en carne propia en la peor de las maldiciones que puede sufrir un país: la guerra entre hermanos.

¹⁷ Tan pronto como en 1915, la campaña de bombardeo de los zeppelines alemanes contra Inglaterra causó furor, más psicológico que contundente por sus efectos reales. Aquellos mastodontes del aire serían sucedidos por los bombarderos Gotha. Sin embargo, ni la velocidad ni el armamento defensivo ni la capacidad de carga de estos primitivos aviones estratégicos les hacían propicios para las misiones encomendadas. Nada que ver con el poder destructivo de las formaciones que en los 40 arrasaron Europa... y Japón.

¹⁸ Volúmenes V, LXVII y XCII respectivamente.

¹⁹ Firmado por el comandante de Infantería, DEM, Vicente Guarner, volumen 95, CBM, Toledo, julio de 1936.

Como el resto del Ejército y de la sociedad a que servían, los jefes y oficiales que habían colaborado en CBM, muchos de ellos compañeros de promoción y amigos, empezando por los dos fundadores, iban a verse enfrentados en dos bandos irreconciliables de una guerra cuya potencia destructora era desconocida hasta el momento en España. Aunque el destino de los más asiduos colaboradores de la colección durante la Incivil sería otro de los temas relacionados con esta colección que daría para un estudio aparte, resumiremos las vicisitudes de algunos a título de ejemplo, humilde homenaje a todos ellos hicieran armas en la facción que fuese en el periodo 1936-1939. En cualquier caso, CBM llegaba a su fin de la forma más inconcebible que se pueda imaginar. La guerra teórica saltaba de las páginas a los campos reales en una conflagración que, entre otras muchas cosas, iba a arrasar literalmente la sede espiritual de la colección, el Alcázar de Toledo, donde los dos fundadores, compañeros de academia y de Marruecos, grandes amigos, habían debatido en noches sin fin sobre el fenómeno bélico y habían trabajado con primor en uno de los más bellos proyectos de la literatura militar española.





Fig. 10: Trágico final

Un manotazo duro, un empujón brutal. En julio de 1936 salía de las prensas toledanas el último número de CBM. Dos meses más tarde, la Academia de Infantería, donde dos capitanes, ahora comandantes enfrentados, la habían soñado, quedaba reducida a escombros. En el Alcázar sitiado en plena guerra Emilio Alamán y Vicente Rojo se vieron, al parecer, por última vez en sus vidas.

Don Fernando Ahumada López (*La Infantería en la Gran Guerra, Girona la Inmortal*), africanista, destinado al Tercio de Extranjeros en sus primeros tiempos, profesor de inglés en la Academia, gran traductor y muy prometedor escritor militar, formó parte del Estado Mayor de Batet en la Revolución de Octubre en Barcelona, colaborando en la represión del movimiento sedicioso. Murió, sin saberse con certeza la causa del fallecimiento, en el Hospital Militar de Carabanchel el día 23 de julio de 1936... en un Madrid sacudido por otra revolución esta vez, al menos temporalmente, exitosa y de gran virulencia. Por su parte, el profeta de los carros de combate en España, don Enrique García Albors (*Carros de combate, Mecanización y motorización del Ejército*), que había estado destinado antes de la conflagración en el Regimiento de Carros número 2 de Zaragoza, fue instructor en la Escuela de Tanques del Ejército republicano en Archena y oficial de Estado Mayor en diferentes Grandes Unidades de dicho bando... logrando pasarse al enemigo por Alcañiz en 1938, lo que no sería suficiente para acreditar su filiación entre los nacionales pues fue separado del servicio en 1940.

Don Epifanio Gascueña Gascón (*La moderna División de Caballería*), recién diplomado en Estado Mayor y ascendido a teniente coronel, fue detenido en Madrid al comienzo de la guerra, logrando refugiarse en la legación finlandesa... hasta que ésta fue asaltada, pasando a prestar servicios en el Ejército Popular en la zona de Valencia. Sería, por ello, separado del servicio en 1942. De los dos hermanos Guarner (*El Sáhara y el Sur marroquíes*), don Vicente, combatiente en Marruecos, profesor de la Academia, visitante del Ejército inglés en las primeras maniobras mecanizadas de 1933, mandaba las fuerzas de Orden Público en Cataluña al comenzar la sublevación de julio de 1936, coadyuvando en el sofocamiento del conato de rebelión en la Ciudad Condal a cargo del general Goded, admirador confeso de la Colección Bibliográfica Militar (y prologuista de alguno de sus títulos). A la vista de la oleada revolucionaria anarquista, dimitió de su cargo ante Companys, pasaría luego a mandar el Ejército republicano del frente de Aragón y, más tarde, la Escuela de Estado Mayor. Tras ser detenido por la Gestapo en Francia, logró exilarse en México, país que le admitió en su ejército como profesor e incluso como jefe de EM de su Fuerza Aérea y donde moriría en 1981. Escribió un interesante libro sobre la Incivil, *Cataluña en la Guerra de España*, publicado por G. del Toro, Madrid, en 1975.

Don Carlos Martínez Campos (*El fuego, Educación ciudadana desde el punto de vista militar*), Duque de la Torre, sería el cerebro artillero del bando nacional, acabando la guerra como Comandante Principal de Artillería en el Cuartel General del Generalísimo. Su prestigio como brillante escritor militar, especialmente por su obra en varios tomos *España bélica*,

quedó demostrado con su ingreso en las academias de Historia y de la Lengua (él fue, por cierto, quien salvó a Pío Baroja de una muerte casi segura a manos de los requetés en los primeros días de julio del 36). Por su parte, el teniente coronel don José Monasterio Ituarte (*El momento de la Caballería*) mandaría con mérito la 1ª División de Caballería del Ejército nacional, siendo el artífice de la última carga a caballo operativa a gran escala en la Historia Militar (operaciones del Alhambra).

Don Alfredo de Sanjuán (*Lo que conviene saber sobre la Aviación Militar*), profeta español de la fuerza aérea, primero de su promoción, oficial del Tercio en Marruecos, observador aeronáutico y luego piloto, fue profesor en la Escuela Popular de Estado Mayor del Ejército republicano, de la que saldrían oficiales de complemento de dicho servicio con una excelente preparación. Se exilió en México donde continuó con la enseñanza militar en la Escuela Aeronáutica del país hispanoamericano. Su colega de colección don José Díaz de Villegas (*Enseñanzas de las campañas de Marruecos*), primero de su promoción de Infantería y primero también de su promoción de Estado Mayor, destacaría en diferentes destinos en el Ejército nacional, llegando al generalato, y se convertiría en un asiduo escritor, fiel colaborador de la *Revista Ejército*, en cuyos primeros tiempos, por cierto, figuraron viejas firmas conocidas de la Colección Bibliográfica Militar. Junto con la *Revista de Historia Militar*, *Ejército* y otras publicaciones, a las que se añadirían andando el tiempo muchas más –civiles y militares– la antorcha de la historia militar en España mantenida en alto por CBM pasaba a buenas manos...

El comandante don Emilio Alamán Ortega formó parte destacada de la defensa del Alcázar junto a su compañero de catálogo y amigo don Blas Piñar (*La iniciativa*), ambos a las órdenes del laureado general Moscardó. Tras sufrir el asedio, pidió destino siempre en el frente de Madrid, con la esperanza de poder unirse cuanto antes a su familia, refugiada en la capital y protegida por su amigo don Vicente Rojo Lluich... quien llegó al generalato en el bando contrario, creando un Ejército de nueva planta en un tiempo récord y planteando las batallas más importantes de la contienda, permanente quebradero de cabeza para el alto mando nacional. Emilio Alamán llegaría a general de división y mandaría la Academia General Militar de Zaragoza, destino que debió serle sumamente atractivo por su experiencia docente, mientras que Vicente Rojo pasaba en febrero de 1939 la frontera en condiciones penosas (“he perdido mi patria, mi casa y mi dinero”) y lograba marchar primero a Argentina y después a Bolivia, país del que se enamoró y para cuyo ejército sirvió lealmente hasta su vuelta a Madrid, ciudad en la que viviría de forma discreta y envuelto en sus lecturas y apuntes hasta

su fallecimiento en 1966 (“Con su muerte desaparece el mejor general que hubo en el campo contrario... Él fue el único que supo poner orden en sus vanguardias”, de la necrológica de Rafael García Serrano).

Emilio Alamán intentó resucitar CBM con un nuevo proyecto, la Colección Bibliográfica Española, pero tamaña empresa en solitario y en una dura posguerra había dejado quizá de tener sentido. El destino quiso que fuera enviado como agregado militar a Argentina en los 40 cuando su amigo Vicente Rojo trataba de rehacer su vida en el exilio precisamente en aquel país; no llegaron a verse, pero “sí las mujeres de los dos militares, las antiguas amigas, que no pudieron articular palabra. Sólo lloraron incasablemente”.²⁰

Nos queda, en cualquier caso, su obra conjunta y sus nombres unidos para siempre en la Colección Bibliográfica Militar: V.R. y E.A. Reciban nuestra gratitud por haber formado parte de una larga cadena de estudio militar en España, perpetuada hoy en día por excelentes publicaciones tanto del Ministerio de Defensa como de editoriales privadas amantes de la Historia Militar. Servir de nexo de unión entre la tradición decimonónica y la del siglo XXI es, sin lugar a dudas, el mejor legado de estos dos grandes militares españoles... Descansen en paz.



²⁰ Citado por el nieto de Rojo en la excelente biografía *Vicente Rojo, retrato de un general republicano*.

ANEXO

**RELACIÓN EXHAUSTIVA DE TÍTULOS PUBLICADOS
EN LA COLECCIÓN BIBLIOGRÁFICA MILITAR (1928-1936)**

Año	Volumen	Nº	Título	Autor	Observaciones
1928	I	1	<i>Instrucción de Infantería alemana</i>	XXX	Septiembre 1928
	II	2	<i>La Infantería en la Gran Guerra. Su evolución táctica, 1ª parte</i>	Capitán Ahumada	-
	III		<i>La Infantería en la Gran Guerra. Su evolución táctica, 2ª parte</i>		
	IV	3	<i>Problemas de tiro</i>	CTE Lodo/CAP Rojo	-
		4	<i>El Combate</i>	General Passaga	Traducción
1929	V	5	<i>Lo que conviene saber de la Aviación Militar</i>	Capitán Sanjuán	-
	VI	6	<i>Guerra química. Gases de combate y nubes pantalla</i>	Coronel Abriat	-
		7	<i>Regl. defensa c. gases del Ej. inglés</i>	A.E.	Doctrina (traducción)
	VII	8	<i>Psicología del soldado en campaña</i>	Dr. León Wauthy	Traducción cap. Rojo
	VIII	9	<i>Algo sobre movilización industrial e industria militar</i>	Comandante Lafont	-
	IX	10	<i>La Colección Bibliográfica Militar</i>	General Villalba	-
		11	<i>Importancia del saber en la carrera militar. De la teoría y de la práctica</i>	General Nouvilas	-
		12	<i>Los procedimientos tácticos vigentes en la actualidad. (Ensayo comparado)</i>	Comandante López Muñiz	-
	X	13	<i>Mis impresiones de guerra (I)</i>	Coronel Lebaud	Trad. cap. Alamán
	XI	14	<i>Lectura de planos y sus problemas</i>	CTE García Nieto	-
	XII	15	<i>La guerra futura (1ª parte)</i>	Coronel J.F.C. Fuller	Traducción (abrev.) cap. Ahumada
	XIII		<i>La guerra futura (2ª parte)</i>		
	XIV	16	<i>Bases Navales</i>	General Nouvilas	-
		17	<i>El VII Ejército alemán en cobertura en agosto de 1914</i>	Capitán Marchal	Traducción cap. Rojo

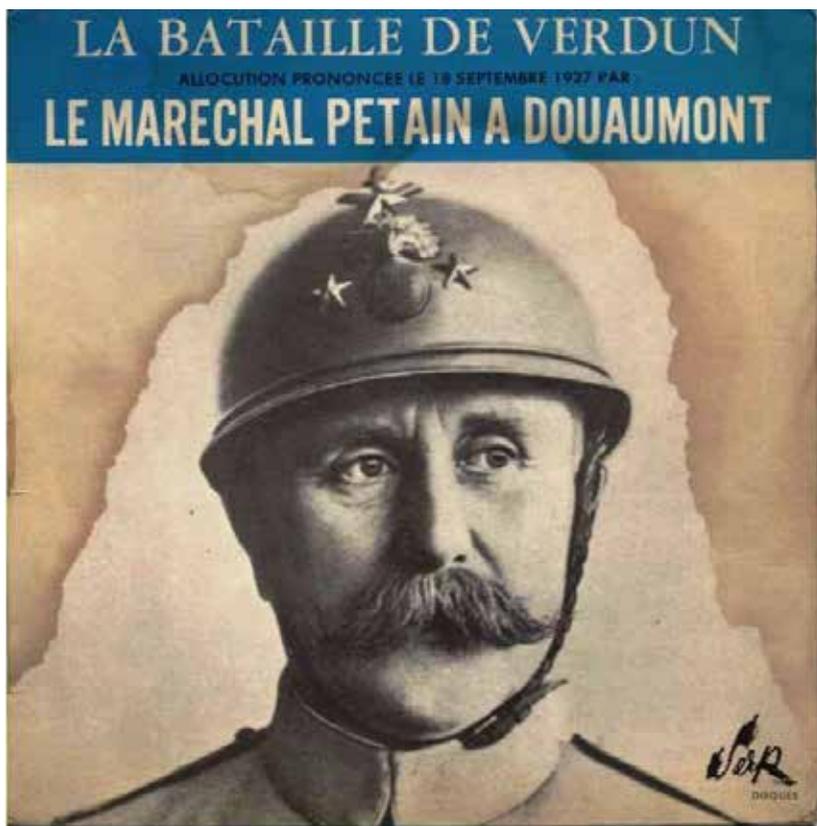
Año	Volumen	Nº	Título	Autor	Observaciones
1929	XV	18	<i>El Ejército del porvenir</i>	General Ruiz Trillo	-
		19	<i>Pensamientos militares</i>	Vegecio	Clásicos
	XVI	20	<i>Clásicos. Temas varios</i>	Colección Bibliográfica Militar	
		-	<i>Agenda militar para 1930</i>		
1930	XVII	21	<i>Principios de organización y de mando de las Grandes Unidades en Francia</i>	Comandante Garrido	-
	XVIII	22	<i>El individuo y la unidad en el combate</i>	Capitán Laffargue	Trad. cap. Alamán
	XIX	23	<i>La Artillería y su evolución en la Gran Guerra</i>	Comandante Vera	-
	XX	24	<i>Reflexiones sobre el Arte de la Guerra</i>	CTE Sáenz Aranaz	-
	XXI	(X,13)	<i>Mis impresiones de guerra (II)</i>	Coronel Lebaud	Trad. cap. Alamán
		(X,13)	<i>Mis impresiones de guerra (III)</i>		
	XXII	25	<i>El Ejército ante las teorías colectivistas</i>	Comandante Plaza	-
		XXIII	26	<i>Educación ciudadana (p. de v. militar)</i>	Capitán Campos
	XXIV	27	<i>La defensiva en la Hª y su valor actual</i>	Capitán Ahumada	-
	XXV	28	<i>La guerra en su esencia</i>	TCOL Montaigne	Trad. cap. Rojo
	XXVI	29	<i>El momento de la Caballería</i>	TCOL Monasterio	-
	XXVII	30	<i>La cooperación de las armas</i>	Cte. Von der Leyden	Trad. J. C. Guerrero
		31	<i>La iniciativa</i>	Capitán Piñar	-
	XXVIII	32	<i>Marruecos. Lecciones de la experiencia</i>	CTE Díaz de Villegas	-
		33	<i>La acción decisiva contra Abd-el-Krim</i>	Cap. Sánchez-Pérez	-
-		<i>Bibliografía sobre Marruecos</i>	CTE Díaz de Villegas	-	
1931	XXIX	34	<i>Lo que todo Jefe debe saber (1)</i>	Coronel Lucas	Traducción F. García
	XXX		<i>Lo que todo Jefe debe saber (2)</i>		
	XXXI	35	<i>La moderna División de Caballería</i>	CTE Gascuña	-
	XXXII	36	<i>Estudio sobre la dirección de la Gran Guerra</i>	Mariscal Caviglia	Trad. cap. Ahumada
	XXXIII	37	<i>La batalla de la Bainsizza</i>	Mariscal Caviglia	Trad. cap. Ahumada
	XXXIV	38	<i>El Arte de la Guerra. Época contemporánea</i>	General Canonge	Trad. cap. Ahumada
		39	<i>Los combates en la cota 304, V/ 1916</i>	Capitán Laxange	Trad. capitán Rojo

Año	Volumen	Nº	Título	Autor	Observaciones
1931	XXXV	40	<i>Bases navales secundarias</i>	Capitán Lamas	-
	XXXVI	41	<i>La fortificación de campaña en la defensiva</i>	Comandante Bartolomé	-
	XXXVII	42	<i>Lo que interesa conocer a las armas y cuerpos del S. de Sanidad en campaña</i>	Comandante Remacha	-
	XXXVIII	43	<i>La cobertura y las Tropas de Montaña en España. Organización e instrucción</i>	Comandante Esparza	-
		44	<i>Ensayo sobre la moral de la Infantería</i>	G. Besnard	Trad. capitán Alamán
	XXXIX	45	<i>Misiones individuales del soldado en combate</i>	Comandante Guigues	Trad. capitán Alamán
		46	<i>Los ejercicios sobre el plano (I)</i>	Capitán Rojo	-
XL	47	<i>El Sahara y Sur marroquí españoles; su problema militar y político</i>	CTE V.Guarner y CAP J. Guarner	-	
1932	XLI	48	<i>La guerra de noche</i>	Capitán Ahumada	-
	XLII	49	<i>El combate del Batallón en Marruecos</i>	TCOL Fabre	Traducción R. Rueda
	XLIII	(XXXIX, 45)	<i>Los ejercicios sobre el plano (II). Aplicación a casos concretos</i>	Capitán Rojo	-
	XLIV	50	<i>La Psicología experimental, ¿es útil al Ejército?... Veamos</i>	Capitán García Navarro	-
	XLV	51	<i>Carros de combate (1)</i>	Teniente García Albors	-
	XLVI		<i>Carros de combate (2)</i>		
	XLVII	52	<i>La guerra en Rumania/ Transilvania 16</i>	Comandante Villegas	-
	XLVIII	53	<i>Mandos y estudios militares</i>	Comandant Gascueña	-
	XLIX	54	<i>Táctica de la moderna División de Caballería</i>	Comandante Gascueña	-
	L	55	<i>Teoría general de la Guerra Química</i>	Capitán Reyes Sanz	-
-		<i>Un tema táctico</i>	Bielza y Vega	-	
1933	LI	56	<i>Empleo táctico de transmisiones en Infantería y Artillería</i>	Teniente Barrera	-
		57	<i>Estudio de una posición defensiva: Gorgues</i>	Capitanes Meca y Soraluze	-
	LII	58	<i>Verdadera semblanza del combatiente. 1914-1918</i>	Raoul Mercier	Traducción capitán Rojo
	LIII	59	<i>De la movilización administrativa al abastecimiento de las tropas</i>	Teniente Calero	Traducción capitán Ahumada

Año	Volumen	Nº	Título	Autor	Observaciones
1933	LIV	60	<i>¡Ay de los vencidos! (Memorias de un prisionero)</i>	Teniente coronel Rocco Morretta	Traducción
	LV	61	<i>Conocimiento y empleo de las armas e ingenios de la Infantería</i>	Comandante Paillé	CBM
		62	<i>Un tema táctico comentado (La Brigada en el ataque)</i>	C. Asensio y M. Alonso	-
	LVI	63	<i>Ciencia y Arte de la Educación Física</i>	Teniente Trapiella	-
	LVII	64	<i>Aviación. Generalidades y Aviación de información</i>	Pedro G. Orcasitas	-
		65	<i>Tema táctico. Combate de reconocimiento</i>	Meca y Sanchis	-
	LVIII	(51)	<i>Carros de combate (3)</i>	Tte. García Albers	-
	LIX	66	<i>Operaciones entre fuerzas mecanizadas</i>	M. gral. J.F.C. Fuller	Trad.Serrano (pról. Fuller para CBM)
	LX	67	<i>La guerra es un problema de economía</i>	Antonio G. Navarro	-
	LXI	68	<i>La actuación de la vanguardia de una División Orgánica durante marcha de aproximación y toma de contacto</i>	Clar y G. Nieto	-
		69	<i>Tema táctico. El enlace Infantería- Artillería en la defensiva</i>	Rojo y Moyano	-
	LXII	70	<i>El servicio de información en campaña (Síntesis de su organización y funcionamiento)</i>	José Medina Santamaría	-
	LXIII	71	<i>La batalla de Verdún</i>	Mariscal Pétain	Trad. capitán Alamán
LXIV	72	<i>Batallones de ametralladoras (con un caso concreto de empleo)</i>	M. Carrasco y C. Mantilla	-	
1934	LXV	73	<i>Perros de guerra. Organizac. y empleo</i>	Pablo Vidal Balagué	-
		-	<i>Recordatorio de legislación</i>	Redacción	-
	LXVI	74	<i>Aerostación y elementos auxiliares (1)</i>	F. Martínez / A. Barrera	-
			<i>Aerostación y elementos auxiliares (2)</i>		
	LXVIII	75	<i>Comentarios sobre doctrina, organiza- ción y procedimientos tácticos</i>	Comandante López Muñiz	-
	LXIX	76	<i>Infantería. Principios que rigen su empleo. Instrucción de sus elementos componentes</i>	M. Vicario	-
	LXX	77	<i>La cuestión de los servicios en el Ej.</i>	CTE Mtez. Campos	-

Año	Volumen	Nº	Título	Autor	Observaciones
1934	LXXI	78	<i>Un fragmento de la moderna geografía militar de España</i>	Comandante Clar	-
	LXXII	79	<i>La maniobra retardatriz por la División de Caballería</i>	Capitanes Martínez y Valderrábano	-
		80	<i>Una compañía de carros ligeros en el ataque con un batallón de Infantería</i>	Capitán Romero y teniente Albors	-
	LXXIII	81	<i>Serv. y táctica de Sanidad en campaña</i>	Cte. Ramos de Molins	-
	LXXIV	82	<i>Estudio belicológico de la evolución militar moderna</i>	Capitán Lamas	-
	LXXV	83	<i>Estudio empleo táctico de la artillería</i>	F. Macapinlac	-
	LXXVI	84	<i>El ejercicio del mando y los Estados Mayores en Prusia, en Alemania y en Francia</i>	E. Faldella	Traducción capitán Ahumada
85		<i>Ejercicio sobre el plano</i>	A. Ros y B. Piñar	-	
1935	LXXVII	86	<i>Lecciones instructor de Infantería (I)</i>	A. Laffargue	Trad. capitán Alamán
	LXXVIII	87	<i>Apuntes de estrategia naval.</i>	Sánchez de Erostarbe	-
	LXXIX	88	<i>Moderno armamento de la Infantería</i>	F. Blasco	-
		89	<i>Instalación defensiva de la División. (Resolución de t. táctico sobre plano)</i>	J.L. Soraluze	-
	LXXX	90	<i>Empleo táctico de los Ingenieros</i>	C. Marín	-
	LXXXI	91	<i>La Sanidad Mil. ante la guerra química</i>	A. Montserrat	-
	LXXXII	(86)	<i>Lecciones instructor de Infantería (II)</i>	A. Laffargue	Trad. capitán Alamán
	LXXXIII	92	<i>Gerona, la inmortal (1808-1809)(I)</i>	Capitán Ahumada	-
	LXXXIV		<i>Gerona, la inmortal (1808-1809)(II)</i>		
	LXXXV	93	<i>Tiro de ametralladoras a las grandes y extremas distancias. Fórmula de la densidad de fuegos y problemas que resuelve</i>	G. Paillé	R. Llamas
	LXXXVI	94	<i>Motoriz. y mecanización del Ejército</i>	Teniente Albors	-
	LXXXVII	95	<i>La observación regimental</i>	C. Suárez	-
	LXXXVIII	96	<i>Programa para la instrucción combinada de la Infantería y la Artillería. Aplicación de los servicios de arbitraje y simulación de fuegos</i>	M. Ribas	-
97		<i>Instrucc. del personal de Transmisiones y de cuadros de todas las armas</i>	A. Decaudin	A.M. de la F.	

Año	Volumen	Nº	Título	Autor	Observaciones
1936	LXXXIX	(86)	<i>Lecciones instructor de Infantería (III)</i>	A. Laffargue	Trad. capitán Alamán
	XC	98	<i>Los fuegos. Ensayo analítico sobre acciones aéreas, navales y terrestres</i>	Comandante Martínez de Campos	-
	XCI	99	<i>La campaña turco-griega de 1919-1922</i>	Baj Macario	Trad. cap. Ahumada
		100	<i>Tema de Rgto. Actuación en el ataque a una posición débilmente atrincherada</i>	J. Plaza	-
	XCII	101	<i>Los fuegos. Estudio sintético sobre acciones aéreas, navales y terrestres</i>	Comandante Martínez de Campos	-
	XCIII-XCIV	102	<i>La frontera de los Pirineos Occs. (I y II)</i>	A. Sanjuán	-
	XCV	103	<i>Lo que el oficial de Infantería debe conocer de las demás armas (I)</i>	V. Guarner	Julio 1936



BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV.: “La Colección Bibliográfica Militar (Por la reivindicación de la profesión militar en la preguerra)”. *Revista de Estudios Políticos*, Núm. 64. Abril-Junio 1989.
- AHUMADA, capitán: *La Infantería en la Gran Guerra. Su evolución táctica*. CBM, Toledo, 1928.
- ARTOLA, Ricardo: *La Primera Guerra Mundial*. Alianza, Madrid, 2017.
- BLASCO IBÁÑEZ, Vicente: *Los cuatro jinetes del apocalipsis*. PROMETEO, Valencia, 1919.
- BROWN, Malcom: *The Imperial War Museum Book of the First World War*. Sidgwick & Jackson, Londres, 1991.
- CALVO, Fernando: “Liddell Hart, el capitán que enseñó a generales” y “JFC Fuller, un heterodoxo en el Ejército de su majestad”, en *Revista de Historia Militar*, 2011, 2013.
- CALVO PICÓ, general Pedro: *Historia del Arte Militar*. Inédita.
- CAVIGLIA, Mariscal: *Estudio sobre la dirección de la Gran Guerra*. CBM, Toledo, 1935.
- CEREZO, Gonzalo: “Una aventura intelectual olvidada”. *Revista de Defensa*, Madrid, 1988.
- DÍEZ ALEGRÍA, general: “El efímero esplendor: La escuela literaria militar de la Gloriosa y la Restauración”. Discurso ingreso RAE, Madrid, 20 de enero de 1980.
- FULLER, J.F.C.: *Batallas decisivas del mundo Occidental*. Luis de Caralt, Barcelona, 1961.
- : *La guerra futura*, CBM, Toledo, 1929 (2 tomos).
- : *Operaciones entre fuerzas mecanizadas*, CBM, Toledo, 1933.
- GUERRERO MARTÍN, Alberto: *Análisis y trascendencia de la Colección Bibliográfica Militar (1928-1936)*. Tesis doctoral, Departamento de Historia Contemporánea, Facultad de Geografía e Historia, UNED.
- HERRERO, Clemente: “La Geografía en la Colección Bibliográfica Militar”. *Revista de Estudios Geográficos*, LXV, 255, 2004.
- MARCHAL, capitán: *El VII Ejército alemán en cobertura en agosto de 1914*. CBM, Toledo, 1930.
- MOSIER, John: *The Myth of the Great War: A New Military History of World War I*. Group International Library, Londres, 2009.
- PÉTAIN, Mariscal: *La batalla de Verdún*. Colección Bibliográfica Militar, Toledo, 1933.
- PICÓ PAMIES, José: *Sanidad Militar en el combate*. Ferreira, Madrid, c.1930.

- REMARQUE, Eric Maria: *Sin novedad en el frente*. EDHASA, Madrid, 2014.
- ROJO, José Andrés: *Vicente Rojo. Retrato de un general republicano*. Tusquets, Barcelona, 2006.
- SALAS, Fernando: *Literatura Militar*. Madrid, 1954.
- STEVENSON, David: 1914-1918: *Historia de la Primera Guerra Mundial*. Debate, Madrid, 2004.
- VALLE-INCLÁN, Ramón: *La media noche. Visión estelar de un momento de guerra*. Alianza, Madrid, 2017.
- VERA, comandante: *La Artillería y su evolución en la Gran Guerra*. CBM, Toledo, 1930.
- VIGON, Jorge: *El espíritu militar español*. Réplica a Alfredo de Vigny. Rialp, Madrid, 1950.